

ESTADOS UNIDOS: la libertad y la migración

TRES TEXTOS VARIOPINTOS

Presentamos a los lectores de Istor tres documentos simbólicos relacionados con la migración a Estados Unidos. En primer lugar, *The New Colossus (El nuevo coloso)*, de Emma Lazarus (1849-1887), poema inscrito al interior del pedestal de la famosa Estatua de la Libertad —llamada en realidad “La Libertad iluminando al mundo”, obra de Frederic Auguste Bartholdi y con una estructura interior concebida por Alexandre Gustave Eiffel—, donada por la Unión Franco-Americana, establecida en París, Francia, a Estados Unidos en 1886 para conmemorar el centenario de la declaración de independencia estadounidense, y colocada en la isla de la Libertad, en la desembocadura del río Hudson. La estatua es el símbolo del pilar del sueño americano y la primera visión de los migrantes que llegaban por vía trasatlántica a América la bella, no sin antes hacer escala en la isla de Ellis para ser procesados y registrados como inmigrantes. Del mismo modo, presentamos una traducción de América como tierra de oportunidades, de Benjamin Franklin, ensayo escrito en 1751. Finalmente, la versión facsimilar de un acta que establece una “regla uniforme de naturalización”, presentada el 4 de enero y aprobada por el Congreso de Estados Unidos el 26 de marzo de 1790, bajo la presidencia de George Washington.

Emma Lazarus

EL NUEVO COLOSO*

No como el gigante de bronce de fama griega,
De miembros conquistadores entre tierra y tierra;

* Traducción del inglés de David Miklos.

Se levanta aquí, a las puertas de nuestro anochecer bañadas por el mar
Una mujer poderosa con una antorcha, cuya flama
Es el relámpago prisionero, y su nombre
Madre de los exiliados. De su mano de faro
Se desprende el brillo de la bienvenida mundial; sus calmos ojos dominan
El puerto de puentes colgantes que enmarca a las ciudades gemelas.
“¡Conserven, tierras antiguas, su pompa legendaria!” grita ella
Con labios silentes. “Denme sus cansadas, sus pobres,
Sus masas hacinadas deseosas de un respiro libre,
El desdichado detritus de su costa rebosante.
Envíame a los desamparados, revolcados por la tempestad,
¡Alzo mi lámpara junto a la puerta dorada!”

THE NEW COLOSSUS (1883)

Not like the brazen giant of Greek fame,
With conquering limbs astride from land to land;
Here at our sea-washed, sunset gates shall stand
A mighty woman with a torch, whose flame
Is the imprisoned lightning, and her name
Mother of Exiles. From her beacon-hand
Glow world-wide welcome; her mild eyes command
The air-bridged harbor that twin cities frame.
“Keep, ancient lands, your storied pomp!” cries she
With silent lips. “Give me your tired, your poor,
Your huddled masses yearning to breathe free,
The wretched refuse of your teeming shore.
Send these, the homeless, tempest-tost to me,
I lift my lamp beside the golden door!”

Sonnets.

The New Colossus.

Not like the brazen giant of Greek fame,
With conquering limbs astride from land to land,
Here at our sea-washed, sunset gates shall stand
A mighty woman with a torch, whose flame
Is the imprisoned lightning, and her name
Mother of Exiles. From her beacon-hand
Glow'd world-wide welcome; her mild eyes command;
The air-bridged harbor that twin cities frame.

"Keep, ancient lands, your storied pomp!" cries she
With silent lips. "Give me your tired, your poor,
Your huddled masses yearning to breathe free,
The wretched refuse of your teeming shore.
Send these, the homeless, tempest-tost to me,
I lift my lamp beside the golden door!"

1863.

(Written in aid of Bartololdi's Statue of Liberty.)

Benjamin Franklin

AMÉRICA COMO TIERRA DE OPORTUNIDADES*

Europa está casi totalmente habitada por esposos, manufactureros y compañía y, por lo tanto, su población no puede crecer; América está mayormente ocupada por indios, cuya subsistencia depende de la cacería. Pero como el cazador, entre todos los hombres, necesita de una vasta cantidad de tierra de donde obtener su sustento (el esposo necesita mucho menos, el jardinero aún menos, el manufacturero menos que nadie), los europeos encontraron América bien habitada y sobre todo por cazadores, que al tener bien demarcado su territorio, lo compartieron fácilmente con los recién arribados, que poco interfirieron con los nativos en su cacería, y los dotaron de muchas cosas.

Al ser mucha la tierra en América, y tan barata que un trabajador, que comprende el matrimonio, puede ahorrar suficiente dinero en poco tiempo para comprar el pedazo de tierra para la siembra, y así mantener a su familia; estos hombres no temen casarse, ya que si miran en el tiempo y contemplan lo que tendrán sus hijos ya grandes, ven que habrá más tierra a buen precio, tomando todo en cuenta.

Así, son más los matrimonios en América, y suceden a más temprana edad, que en Europa. Y si allá reconocemos que hay un matrimonio por año entre cada cien personas, aquí caemos en cuenta que son dos; y si en Europa tienen cuatro hijos por matrimonio (casi todos los matrimonios siendo tardíos), aquí descubrimos que son ocho, de los cuales si uno crece, y se hacen nuestros matrimonios, reconociéndose uno con el otro a los 20 años, nuestra gente será doblada cada 20 años.

Más allá de este incremento, tan vasto es el territorio de América del Norte que se necesitarán de muchas épocas para habitarlo plenamente; y hasta que se encuentre del todo habitado, la mano de obra no será barata aquí, donde un hombre no es trabajador de otros por mucho tiempo sino que consigue su propia plantación, ningún hombre es largo tiempo un viajero para un negocio sino

* Traducción del inglés de David Miklos.

que va con los nuevos habitantes y abre su propia compañía. El trabajo no es barato ahora, en Pennsylvania, como lo era hace treinta años, aunque miles de trabajadores han sido importados.

El peligro, entonces, de que estas colonias interfieran con su madre patria en negocios que dependen de la mano de obra, la manufactura y demás es en extremo remoto para que llame la atención de Gran Bretaña.

Pero en proporción con el crecimiento de las colonias, aumenta la demanda de manufactureros británicos, un mercado glorioso que se encuentra del todo en las manos británicas, con el que los extranjeros no pueden interferir, que crecerá en poco tiempo más allá de su poder de abastecimiento, así que todo su comercio deberá ser con sus colonias. Por lo tanto, Gran Bretaña no deberá restringir mucho a sus manufactureros en las colonias. Una madre buena e inteligente no lo haría. Distenderse significa debilitarse, y debilitar a los niños debilita a la familia entera...

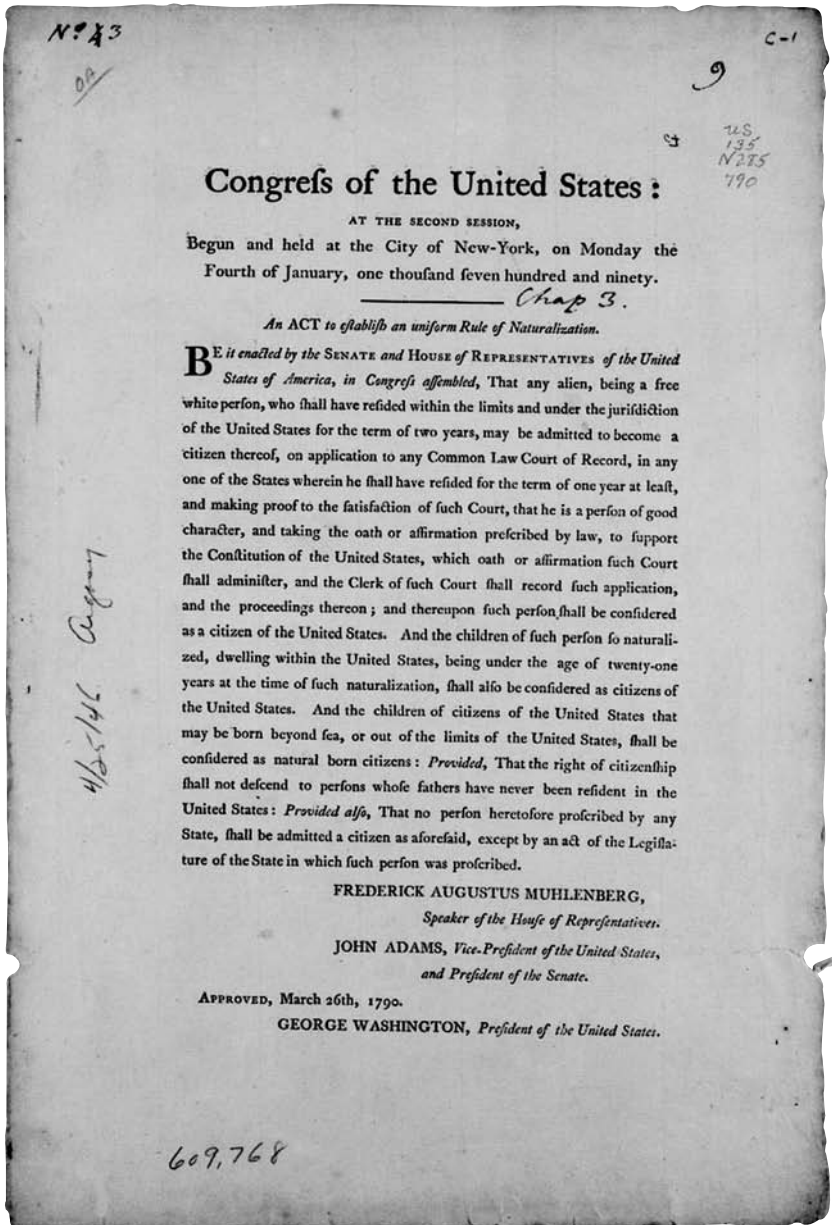
Es una opinión mal fundada que, a través del trabajo de los esclavos, América quizá pueda abaratar sus manufacturas en relación con Gran Bretaña. El trabajo de los esclavos no puede ser tan barato aquí como lo es el trabajo de los obreros en Gran Bretaña. Cualquiera puede calcularlo. El interés del dinero en las colonias es del 6 al 10 por ciento. Los esclavos, uno con otro, cuestan 30 libras esterlinas por cabeza. Reconózcase así el interés de compra del primer esclavo, el seguro o riesgo de su vida, su vestimenta y alimentación, gastos en su enfermedad y pérdida de tiempo, pérdida por negligencia del negocio (la negligencia es natural al hombre que no es beneficiado por su propio cuidado o diligencia), el gasto de un conductor que lo mantenga trabajando, y su holgazanería de vez en vez, casi cualquier esclavo es ladrón por naturaleza, y compárese la suma total con el salario de un manufacturero de hierro o de lana en Inglaterra, se verá que el trabajo es mucho más barato allá de lo que puede serlo aquí, con los negros. ¿Por qué entonces los americanos comprarán esclavos? Porque los esclavos pueden estar con el hombre todo el tiempo que éste así lo quiera o tenga necesidad de su trabajo, mientras que el hombre contratado deja continuamente a su amo (muchas veces a la mitad de su negocio) y se establece por sí mismo.

Se supone que hay más de un millón de almas inglesas en América del Norte, ahora (de los cuáles tan sólo 80 mil fueron traídos por el mar), y quizá no

haya uno menos en Gran Bretaña, pero tal vez más, tomando en cuenta el empleo que las colonias pueden hacer de los manufactureros que se quedan en casa. Suponiendo que este millón se doble cada 25 años, un siglo más será suficiente para ser más que la gente de Inglaterra, y el mayor número de ingleses estarán de este lado del agua. ¡Qué gran ascenso al poder del Imperio Británico tanto por mar como por tierra! ¡Qué aumento del comercio y la navegación! ¡Qué gran número de navíos y de marineros! No hemos estado aquí sino cien años y la fuerza de nuestros soldados en la guerra reciente, unidos, fue mayor, tanto en hombres como en armas, que la fuerza de toda la armada británica en tiempos de la reina Elizabeth.

Y los destacamentos de ingleses de Gran Bretaña enviados a América, pronto encontrarán su hogar abastecido y su número crecerá aquí, ¿por qué los *Palatine Boors* [alemanes] tendrán que sufrir para asentarse en nuestras tierras y, agrupándose, establecer su lengua y sus maneras en lugar de las nuestras? ¿Por qué Pennsylvania, fundada por los ingleses, habrá de convertirse en una colonia de extraños, que pronto serán numerosos y nos germanizarán en lugar de que los anglifiquemos, y nunca adoptarán nuestra lengua ni costumbres más de lo que puedan adquirir nuestra complejión?

Lo que me lleva a añadir algo más: el número de gente puramente blanca en el mundo es proporcionalmente pequeña. Toda África es negra o café. Asia principalmente amarilla. América (exclusiva a los recién llegados) lo mismo. Y en Europa, los españoles, los italianos, los franceses, los rusos y los suecos, tienen una complejión, por decir algo, aceitunados; lo mismo que los alemanes, con excepción de los sajones, que junto con los ingleses conforman el principal cuerpo de gente blanca de la faz de la tierra. Desearía que su número creciera. Y mientras nos encontramos, como lo llamaría, mejorando nuestro planeta, clareando América de bosques, haciendo que este lado de nuestro globo refleje una luz más brillante en los ojos de los habitantes de Marte o de Venus, ¿por qué nosotros, bajo la mirada de seres superiores, oscureceremos a nuestra gente? ¿Por qué dejar que crezcan los hijos de África plantados en América, donde tenemos una buena oportunidad de excluir a los oscuros y a los cafés, de hacer que aumenten los bellos blanco y rojo? Pero quizá soy parcial ante la complejión de mi país, ya que dicha parcialidad es natural a la especie humana. ❧



Facsimilar del acta que establece una “regla uniforme de naturalización”, presentada el 4 de enero y aprobada por el Congreso de Estados Unidos el 26 de marzo de 1790, bajo la presidencia de George Washington.